

EL SEUDO ASTURIENSE DE LA GUARDIA (PONTEVEDRA)

Hace tiempo, gracias a los trabajos del Conde de la Vega del Sella, se descubrió en el litoral Norte de la Península (Asturias), un útil primitivo de forma característica, índice de una industria típica, prontamente colocada por su descubridor en el marco cronológico adecuado.

Vino a constituir algo completamente nuevo dentro de la tipología del útil primitivo, denotando esta modalidad un grado especial de cultura. Por sus mismas características y por haberse podido precisar una estratigrafía clara y definida, fué situada francamente en una de las fases avanzadas de la transición del paleolítico al neolítico, clasificándose, justa y atinadamente, como correspondiente a la etapa preneolítica. Pudo acreditarse esto, por los yacimientos de la Riera y Balmori, donde apareció el nuevo útil, *in situ* y sobre una capa *azi-liense* bien determinada.

Fueron numerosas las estaciones descubiertas por el ilustre investigador, señalándose una zona del litoral cantábrico, propiamente asturiana, y más tarde, ramificaciones de este núcleo, hacia la provincia de Santander. Con posterioridad se apreció la existencia de focos análogos en la costa francesa por un lado, como prueban los yacimientos de Ilbarritz en Mouligna (Biarritz) y Moulon en Houat y Er Yon en el Morbihan, llegando a aparecer en Irlanda (Magee de Autrim). Por otro lado se descubren útiles semejantes en Cataluña (Torroella de Montgri y Ulla), confirmando todo ello la realidad de una industria típica que, no por esporádica y esencialmente localizada en zonas costeras, deja de ser sumamente interesante. Fué bautizada con el nombre de *asturiense*.

Más tarde se han multiplicado las investigaciones y hoy es posible señalar nueva serie de yacimientos situados sobre la costa gallegoportuguesa, y así los de La Guardia, Ancora y Afife, muestran características análogas en cuanto al útil. Los trabajos de J. Fontes, del P. Jalhay y de Serpa Pinto, han puesto de manifiesto tan interesantes

focos, mas, si es cierto que las características que muestran son semejantes, sin embargo creemos, por lo que se refiere a estas estaciones, que no es posible acoplarlas a la cronología que se determina para el **asturiense** típico.

Los yacimientos típicos se determinan por amontonamientos de conchas de moluscos que, unidos a restos más escasos de una fauna post-glaciar, formaron la base de sustentación de sus pobladores. Se localizan por lo común en cuevas y abrigos, cuyas entradas quedaron cegadas por los amontonamientos de detritus.

Mezclados con estos restos de alimentación aparece la industria, consistente en un útil en forma de pico (fig. 1.ª), conseguido por el lascado de un canto rodado oval, al que se hizo saltar un tercio o más de una de sus caras por repetidos golpes de percutor, conservando la base y todo el lado opuesto al tallado su forma natural. Junto a estos instrumentos aparecen, aunque con menos frecuencia, otros cantos con lascado más amplio, determinando a modo de hachas, roederas, raspadores o hendidores. La técnica para uno y otro instrumento es la misma.

En estos yacimientos se encuentran también pequeños niveles de cenizas, resto de ocre y de carbón vegetal. En hueso, puntas aguzadas y candiles de ciervo perforados en su centro, análogos a los llamados bastones de mando del paleolítico, y cuya utilización, a modo de pasadores o primitivas fíbulas, debió ser idénticas.

Tres fases han podido distinguirse en estos yacimientos; la descrita, como más primitiva, con la presencia de **Mytilus** entre otras especies de moluscos; otra, en la que se nota mayor abundancia de esta especie y que presenta cantos ovales en cuyas caras aparecen cazoletas, y una tercera, con mayor cantidad de **Mytilus**, la misma industria lítica y una cerámica pobre, mal cocida y grosera.

Ha de reconocerse, dado el valor de los estudios, la existencia de una industria preneolítica característica, sin entronque posible con las manifestaciones del paleolítico y producida por condiciones especiales de vida, los que determinan una facies local dentro de la amplia tipología del utensilio de piedra. Ella constituye la etapa **asturiense**.

Los yacimientos estudiados con sumo esmero por el P. Jalhay en diversos puntos de la costa gallega, en las proximidades de La Guar-

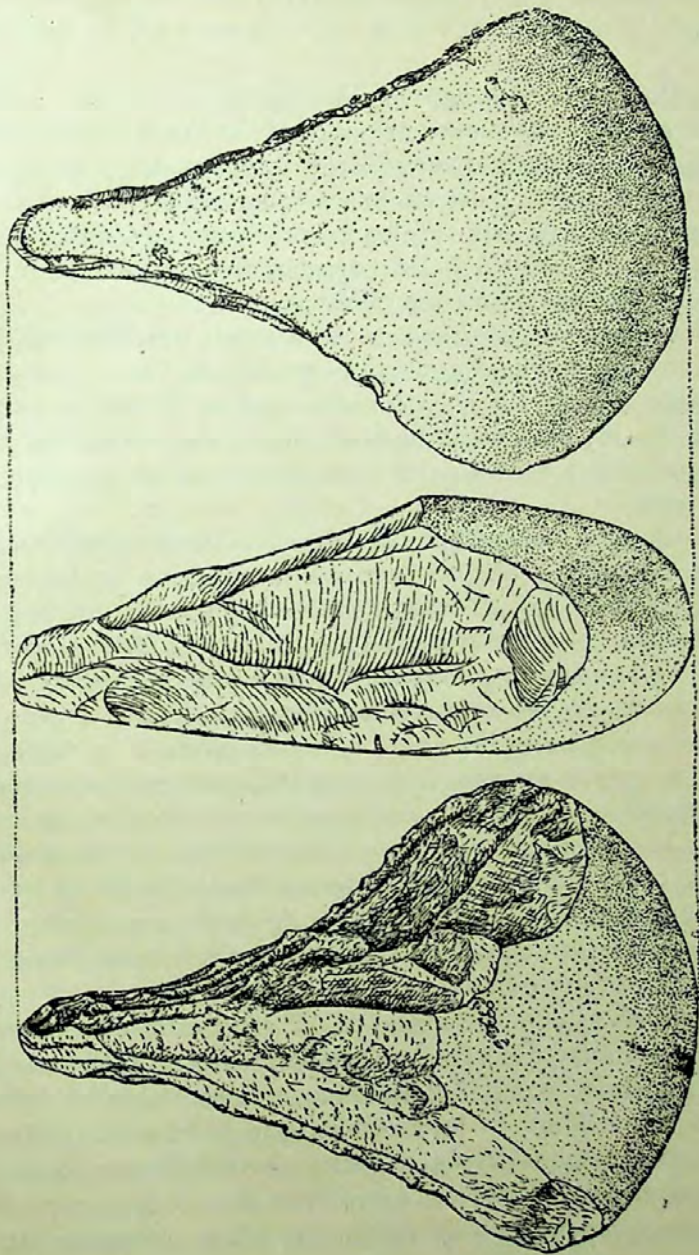


FIG. 1.º.—Picos asturrienses de la Cueva de Arnero, según el Conde de la Vega del Sella

dia en la provincia de Pontevedra (lám. I), como el descubierto por el mismo investigador en la desembocadura del Miño, junto a la barra, muestran útiles análogos a los que determinan el **asturiense** típico.

Estos útiles están formados por un canto rodado de cuarcita, al que por percusión y solamente por una de sus caras, se han hecho saltar unas lascas hasta transformarlos en instrumentos puntiagudos, reservando la parte inferior del canto sin tallar para facilitar su manejo. Las formas que por esta técnica se producen son distintas, habiendo dado lugar a que su ilustre descubridor haya determinado una serie de variedades dentro del tipo general.

Otro investigador portugués, el Sr. Fontes, descubre en Camposancos, en las faldas meridionales del monte de Santa Tecla, junto a La Guardia y próximo al yacimiento que el P. Jalhay pusiera de manifiesto en la desembocadura del Miño, otra estación típica con utensilios líticos, que califica de más primitivos, encajándolos en el paleolítico inferior.

Están formados por cantos rodados de cuarcita, tallados por percusión, generalmente solo por una de sus caras y en tal forma, que en vez de determinar un instrumento puntiagudo (por efectuar la talla en sentido del eje mayor del canto cuando éste es oval, y no en sentido del eje menor como sucede en los anteriores) se consiguió un instrumento de filo ancho. Del mismo modo que en los primeros, se reservó una parte del canto para adaptarlo a la mano, del mismo modo se reserva en estos instrumentos, y así como en aquéllos pueden determinarse variedades, así también en éstos se presentan diversos tipos, lo que pudo ser debido, tanto a intentos de producir útiles diversos, como a consecuencias lógicas derivadas de la técnica.

Estos yacimientos muestran, por consiguiente, un útil tan análogo al propiamente **asturiense**, que debe reconocerse, en honor de su descubridor, un atisbo admirable.

Solamente el estudio detenido de la gran estación arqueológica del monte de Santa Tecla, y los descubrimientos que hemos podido realizar en varias campañas de excavaciones sobre su famosa **citania**, nos permiten diferir de las clasificaciones adoptadas y afirmar que, lejos de encontrarnos frente a estaciones **achelenses** (descubrimientos de Fontes) y a yacimientos **asturienses** (P. Jalhay), no tenemos más que la supervivencia extraña de formas líticas, utilizadas por el hombre en épocas muy próximas, fenómeno solamente explicable por una pobreza característica de medio, y mejor aún, por una organiza-

ción simplista de vida y un profundo aislamiento. Todo ello es raro y extraño, pero los descubrimientos realizados sobre el Tecla lo confirman.

El Monte de Santa Tecla constituye una de las estaciones arqueológicas más interesantes de Galicia. Su **citania**, tan famosa como las de Sabroso y Briteiros, muestra un importante conjunto de casas de tipo circular, con hogar en su centro y precedidos de un vestíbulo característico (lám. II). Junto a ellas, otros recintos circulares, que presentan su acceso elevado, pudieron servir de depósito o almacenes. Estas construcciones, de aparejo extraño y cuidado forman grupos, más o menos numerosos, separados por calles (lám. III).

Esta **citania**, de viejo abolengo celta, como muestran múltiples características, sufrió en el andar del tiempo una romanización intensa y más tarde, una profunda decadencia que debió acentuarse a partir del siglo III de la era, en cuyo momento debió intensificarse la pérdida de los antiguos valores e iniciarse reconstrucciones que creemos culminaron a partir del siglo V. Entonces se manifiestan diversos fenómenos, como la pérdida total de la cultura celta, harto ya olvidada a través de la romanización; un empobrecimiento mayor de la vida a juzgar por lo mezquino de los hallazgos y por la carencia misma de aquellos nuevos elementos impregnados de valores cristianos que debieron existir. Es el momento en que se ignora todo el valor decorativo maravilloso de las viejas piedras labradas, que se utilizan ahora con evidente desconocimiento de su importancia, y así, se oculta un bello entrelazado grabado en una piedra, en el piso de un horno, y se aplica otra piedra con curioso trezado, en un mal muro de mampuesto y se desprecian las jambas y los dinteles ornamentados, y se ignora el mismo valor de una columna, de tipo francamente romano, que se aprovecha ignorando la realidad de su función. Por consiguiente, lo que hoy nos muestra la ciudad, creemos corresponde a una reocupación que hubo de iniciarse a partir del siglo V de la era.

Indicado lo anterior, nuestras observaciones con referencia al útil característico que nos ocupa, señalan lo siguiente:

Primero. En todas las casas que hemos descubierto y estudiado en el Tecla, y la excepción confirma la regla, hemos podido recoger junto a un número, siempre copioso de cantos rodados sin uti-

lizar, varios instrumentos absolutamente idénticos a los recogidos por Fontes en Camposanco y conceptuados por éste como paleolíticos (lám. IV y V). Estos instrumentos presentan siempre su filo con señales evidentes de haber sido utilizados. En las mismas casas, aunque con frecuencia mucho menor, hemos encontrado también el pico curioso de los yacimientos costeros, que descubriera el P. Jalhay (fig. 2^a). Durante mis campañas solo he podido recoger dos útiles de este tipo en una casa. En el Museo de la Sociedad Pro-Monte, en La Guardia, afirmándose que proceden de casas, se conservan algunos, pero siempre son escasos. Del mismo modo, en los yacimientos costeros no se encuentran nunca los tipos de las casas del Tecla, de Camposancos, de Saa (en las inmediaciones de Camposancos), de Cancellón, Salcidos, etc., localidades todas situadas en las faldas del Tecla. En estos lugares solo aparece el hacha o hendidor, rara vez el pico, mientras que en los depósitos de la costa y a pesar de las variedades que sus descubridores se han servido notar, solo aparecen los picos. Las hachas o hendidores y los cantos sin labrar, se encuentran siempre en el suelo de las casas de la **citania** y en el mismo nivel en que aparece el hogar, y ya agrupados, ya sueltos, señalando ser útiles abandonados por su escaso valor.

Segundo. El canto rodado jamás se empleó como material en las construcciones que aparecen en el Tecla, no pudiendo presentar un solo caso en que sirvan para formar los paramentos interiores de las casas, o en que se utilizaran para empedrados.

Salvo las hachas o los cantos dispuestos a ser tallados, que encontramos en la **citania**, y de un modo preferente en el interior de las casas, no es fácil hallar otros en el monte, de tal forma, que es rarísimo dar con algún ejemplar fuera del área habitada, y como por otro lado no existe en el monte depósito alguno que nos dé una formación natural, podemos asegurar que estos cantos fueron llevados a la **citania** como material dispuesto a ser transformado en útil en un momento determinado.

Los cantos que se encuentran fuera del área que los trabajos actuales señalan a la **citania**, han sido llevados por arrastre, dándose el caso interesante de no aparecer sin labrar. Todos los cantos sin labrar proceden de grandes depósitos situados a orillas del mar, o en la desembocadura del Miño, siendo los más importantes aquellos que dan tipos de pico **asturiense**.

Tercero. La pátina que presentan estos instrumentos (y nos referimos a los hallados en las casas, pues los famosos picos de los

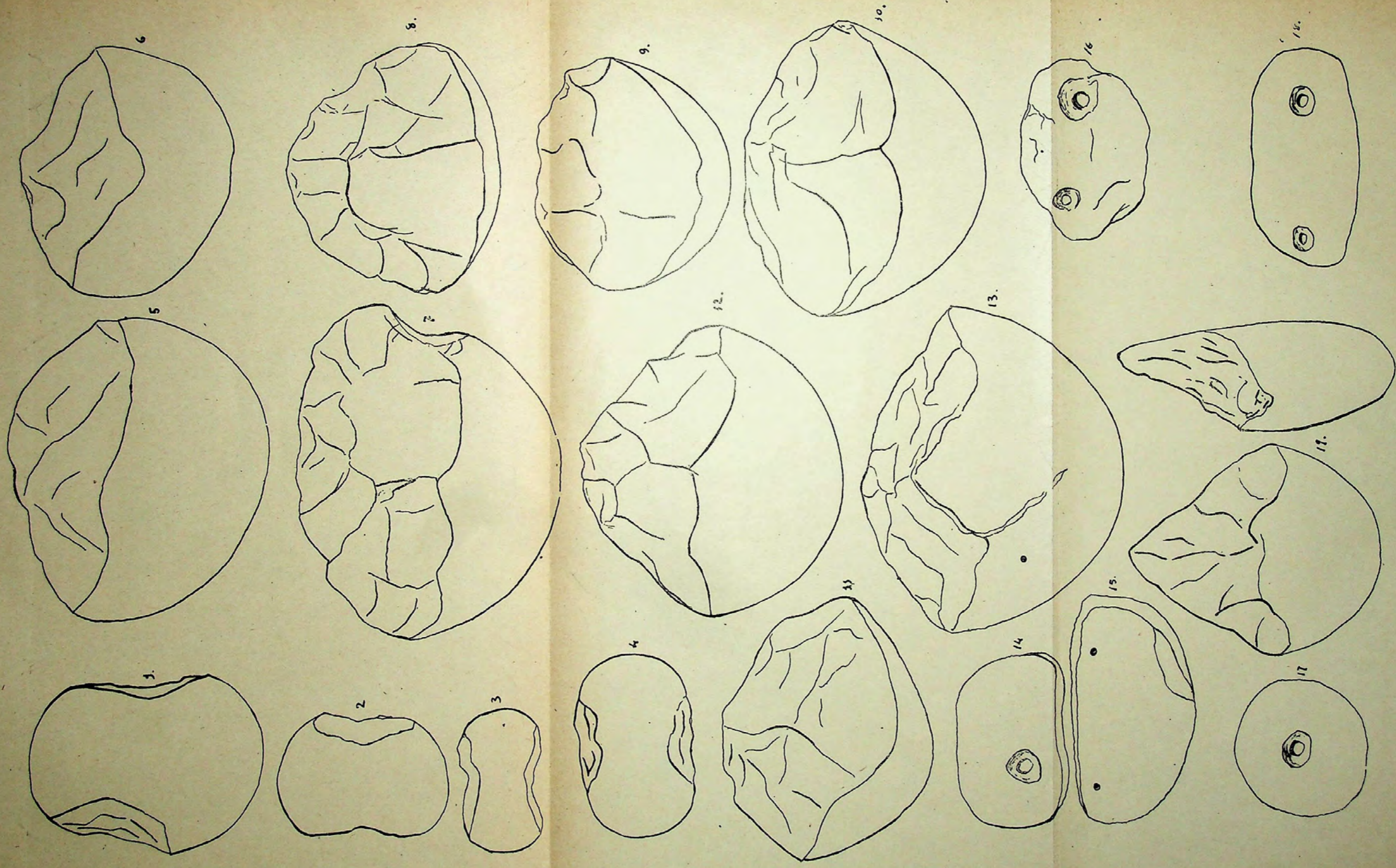


FIG. 2.º.—1 a 4, poutadas.—5 a 10, hachas procedentes de las casas del Tecla.—11 a 13, hachas procedentes de Saa.
14 a 18, rellos.—19, pico procedente de las casas del Tecla.

yacimientos de la costa, por estar sometidos a la acción de fuertes mareas, presentan aspecto distinto), aun siendo lo suficientemente intensa para poder distinguir el útil antiguo del canto roto por cualquier causa reciente, no es nunca una pátina profunda, que haga suponer, como consecuencia, la necesidad de un transcurso grande de tiempo. Por otro lado la pátina de los útiles del Tecla es idéntica en absoluto a la de los encontrados en Saa, Cancelón, Salcidos, etc.

Cuarto. La estación que Fontes creyera paleolítica en Camposancos, es un yacimiento de superficie (como lo son también los que suministran picos de tipo **asturiense**), y de extensión muy considerable, pues abarca todos los terrenos comprendidos entre las primeras lomas del Tecla y el río.

Los útiles se encuentran en los caminos o senderos abiertos entre las propiedades, y su aparición en ellos, es motivada por la limpieza que el agricultor realiza en sus tierras, al efectuar las labores más intensas del año.

Circunscrito el yacimiento a un área determinada, daría lugar a que se localizara; lejos de esto su extensión es tan grande como amplias son las faldas del monte. Como los cultivos no profundizan mucho, el yacimiento (que aquí podría mostrar características distintas a las que presentan los que nos dan picos de tipo **asturiense** y aun determinar una estratigrafía), solo demuestra ser de acarreo, y a todas luces proceder sus útiles del próximo monte, o de los núcleos de población antigua establecidos fuera de los encintados de muralla que limitan la **citania**.

Quinto. Junto a Saa, entrando por la carretera, aparece un **conchero** que el trazado de este camino cortó en un tiempo. En sus inmediaciones suelen ser más abundantes los hallazgos del llamado paleolítico.

No es este el único amontonamiento típico que puede estudiarse en el Tecla, pues en la **citania** se encuentra otro muy característico, situado al S. E. del poblado y al pie de la puerta del Sur. Las murallas que defienden por este lado la vieja ciudad, se asientan en gran parte sobre él, marcándose sobre todo en el tramo de defensa que arrancando de la puerta indicada, se tiende ladera abajo. El **conchero** sigue la misma dirección de los muros, desviándose luego hacia el E.

Fué ligeramente excavado por el P. Jalhay, quien halló algún anzuelo y pequeñísimos pedazos de laminillas de bronce con ornamentación de círculos concéntricos.

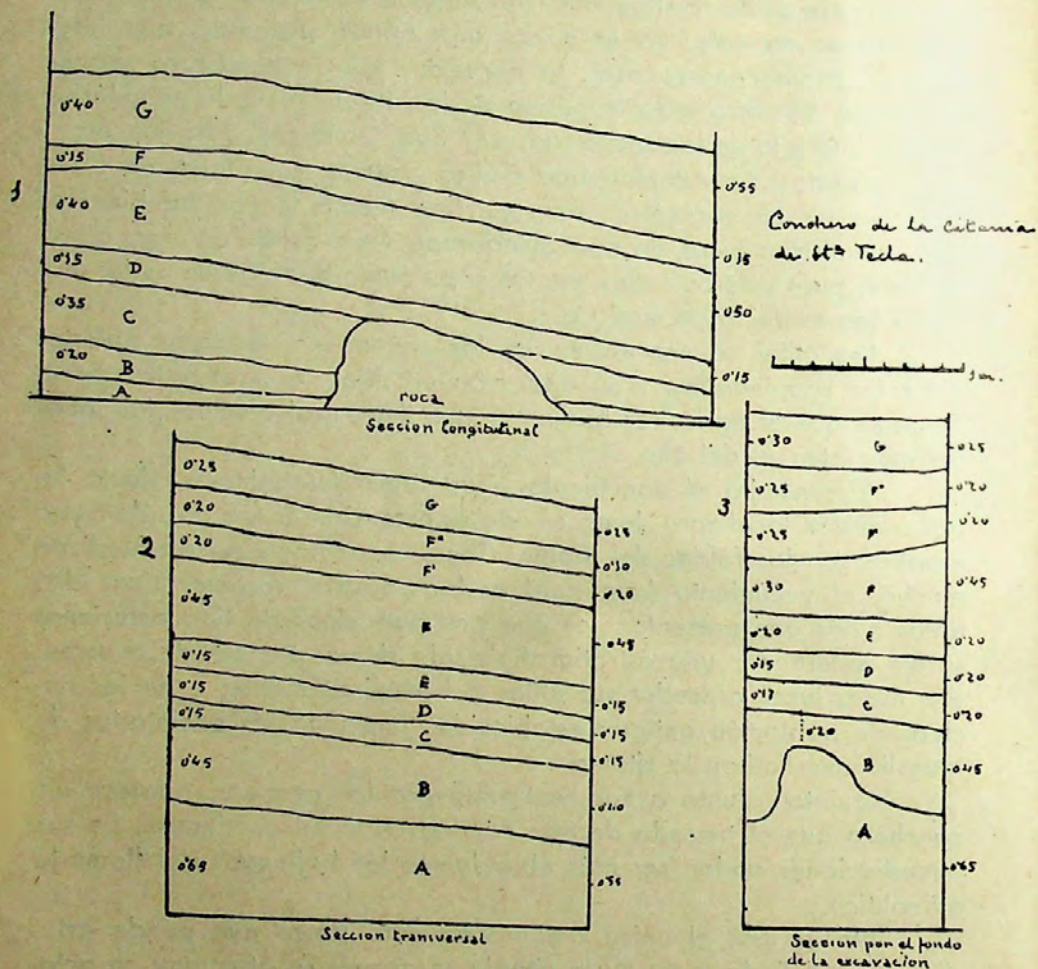


FIG. 3.º.—Gráfico de los niveles del conchero del Monte de Santa Tecla

En nuestra segunda campaña sobre el Tecla, fué explorado detenidamente por nuestro ayudante Sr. García González Paz. Se procuró el mayor cuidado a fin de obtener los resultados más precisos y claros.

Presenta una anchura media de diez y ocho metros y pudo advertirse desde un primer momento cierta regularidad que nos llevó a diferenciar niveles.

Abierta una zanja de seis metros de longitud, quedaron éstos determinados. Para comprobarlos se hizo un nuevo corte en el terreno en sentido perpendicular al anterior (lám. VI) y con longitud de dos metros, alto máximo de 2'80 y mínimo de dos (lám. VI). Esta zanja nos proporcionó la inclinación de las capas.

El resultado de la exploración fué el siguiente (fig. 3.^a):

- A.—Capa de tierra negra, estéril en absoluto, la que descansa inmediatamente sobre la roca.
- B.—Nivel formado por conchas de moluscos diversos, pero sobre todo, en cantidad realmente asombrosa (lo que ocurre igualmente en otros niveles), por conchas de **Patella vulgata**, a los que se unen los de **Mytilus edulis**, alguna **Ostrea edulis** y varias especies de **Trochus**. Juntamente con esto, huesos de animales, aunque en proporción mucho menor, representados por mandíbulas de bóvidos y de especie de género **sus**. También huesos de cápridos, aunque poco abundantes. En cerámica pudieron recogerse fragmentos de barro negro sin decoración y algo pulimentados, juntamente con otros de barro negro también, paredes finas y decoradas con círculos concéntricos como elemento principal. Unido a esto, trozo de ánfora.
En metal, un fragmento pequeño de hierro.
- C.—Nivel de tierras claras con pocas conchas y los que aparecen muy mal conservados. Restos en la misma proporción que en el anterior y con igual predominio de lapas.
Algunos huesos. En cerámica, fragmento de la de barro negro sin decoración, y abundancia de trozos de ánforas.
Piedra: Un canto rodado cilíndrico con señales de haber sido utilizado.
- D.—Nivel formado por conchas de las mismas especies, sin tierra alguna. Huesos de los mismos géneros.
Cerámica, fragmentos de barro negro y trozos de ánforas.

Piedra: Un **relo** de pizarra partido, y un canto lascado sin señales de haber sido utilizado.

E.—Capa de tierra clara casi estéril; únicamente algunas lapas.

F.—Capa de conchas sin tierra.

Proporciona idénticos restos de moluscos y de huesos.

F.—Tiosfos de ánfora muy gruesos.

F.—F'.—Niveles de tierra blanca estéril, separados por capa de humus.

G.—Tierra vegetal.

Por lo indicado, puede concluirse que la antigüedad del vertedero se corresponde con la época avanzada de la **citania**, presentando señales indudables de una acentuada romanización.

El hallazgo de cerámica ornamentada en la última capa del amontonamiento, como la presencia de cerámica negra pulimentada y sin ornamentar, solo prueba una convivencia de tipos más antiguos con otros recientes, una supervivencia de formas y técnica correspondientes a la cultura indígena de los castros, en una época muy avanzada.

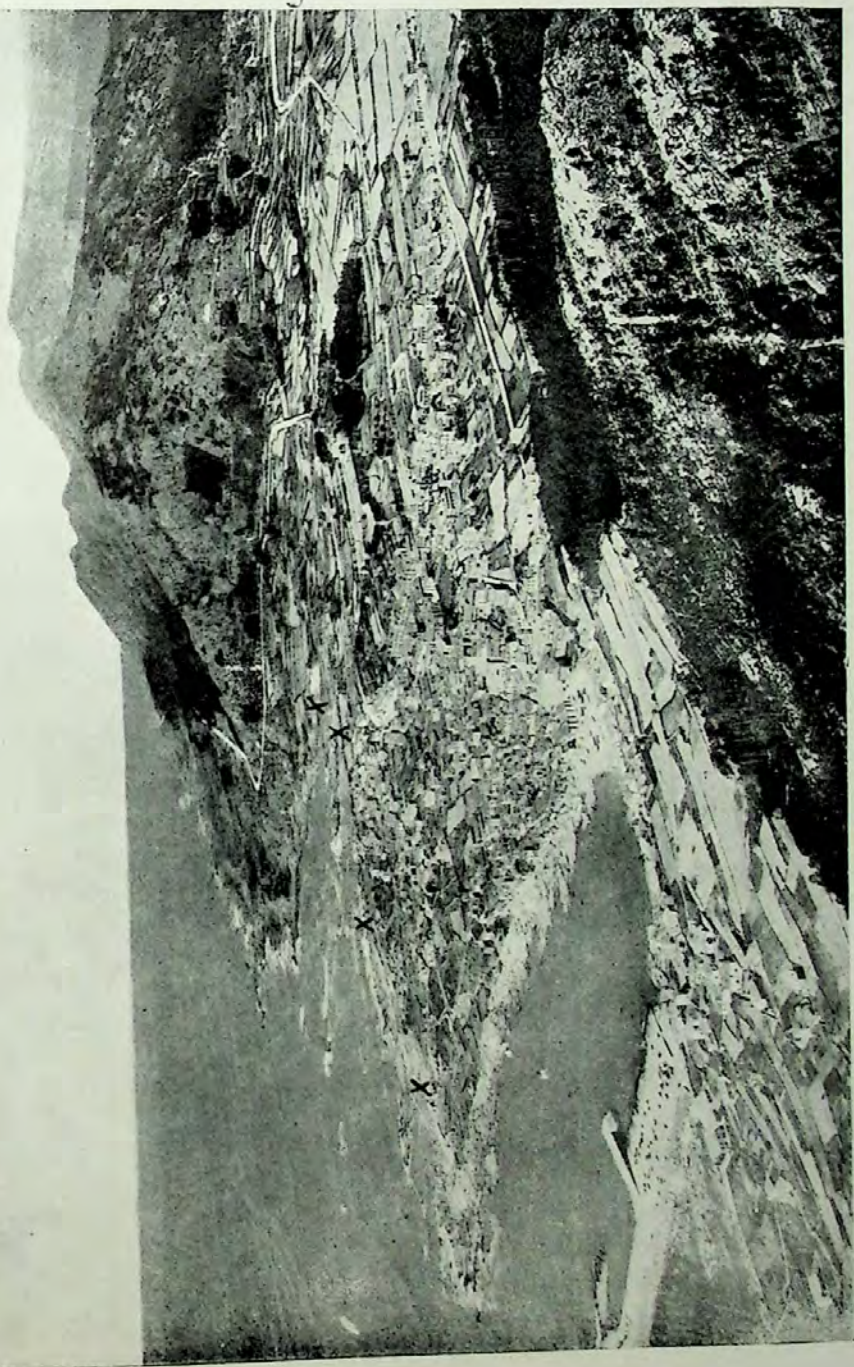
Ahora bien, nuestros **concheros** de Tecla y de Saa, guardan una intensa relación con los depósitos de útiles costeros, de tal modo, que los famosos picos se explican por la existencia de un régimen, tal como nos lo muestra el vertedero explorado, es decir, algo análogo a lo que ocurre en los yacimientos del **asturiense** propio, al establecer una relación entre el útil característico y el contenido de sus paraderos. La modernidad de los **concheros** guardeses creemos queda probada y por consiguiente tenemos un índice más para afirmar el carácter pseudo asturiense y con mayor motivo pseudo achelense, de los instrumentos líticos de Camposancos, Saa, Cancelón, Salcidos, barra del Miño, etc., etc.

Por consiguiente, tanto el paleolítico como el **asturiense** que se han descubierto en el Tecla y en sus inmediaciones, no pueden considerarse sino como industrias de tipología idénticas a los que propiamente encajan dentro de períodos tan primitivos, pero en modo alguno coetáneas, pues antes por el contrario, ateniéndonos a cuanto hemos indicado, puede afirmarse son productos de gentes reducidas a una especial pobreza y por ende obligados a aceptar procedimientos en consonancia con el medio económico en que se situaron, por causas que ignoramos. Llegan a producir por todo ello y a mantener una supervivencia de formas primitivas, bien por arrastrarlas como algo tradicional (fenómeno extraño), bien porque una

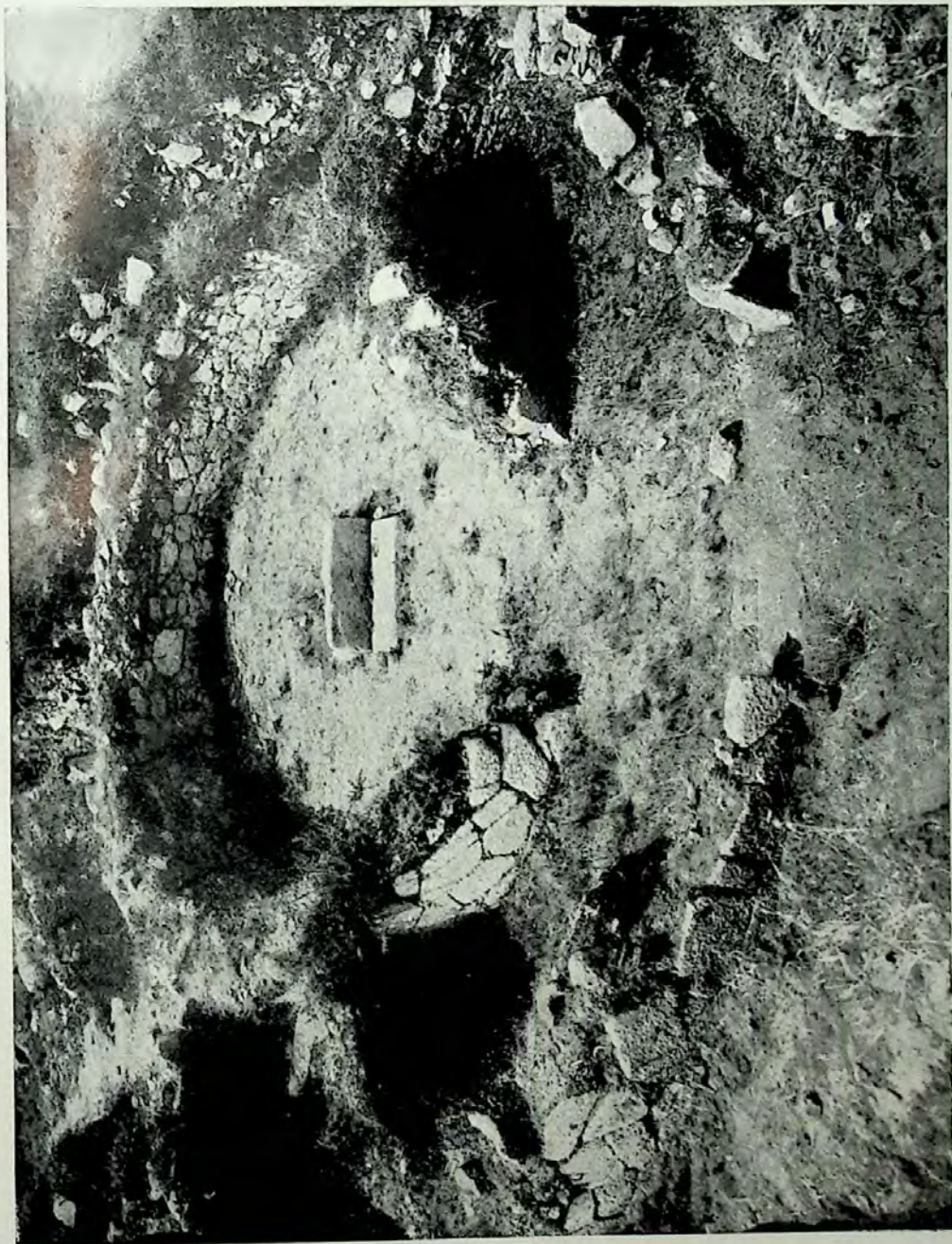
misma situación, como creemos, pueda producir estados de cultura análogos a otros distanciados en el tiempo. Y es más, por las mismas características que los descubrimientos nos muestran, este estado de cultura que supone una especial pobreza, no lo creemos debido ni al pueblo más primitivo que se asentara en el monte (y del cual son escasos e insuficientes los vestigios), ni al grupo celta que produjera la gran cultura, luego destruída, ni tampoco al mismo pueblo modificado hondamente por el contacto romano. Lo creemos todavía más avanzado en el tiempo y probablemente no anterior al siglo V de la era. Otras estaciones arqueológicas gallegas (Torralla), lo confirman.

Esta afirmación puede parecer asombrosa, mas no debe olvidarse que si juntamente con estas manifestaciones, tenemos como coetáneas las pequeñas piedras horadadas y los pesos de red, hoy mismo se usan los **rellos** y los **poutadas**, y hoy mismo también, junto a un camino por donde chirria una carreta de ruedas macizas, pasa una carretera asfaltada, por donde corre veloz un automóvil.

C. de Mergelina



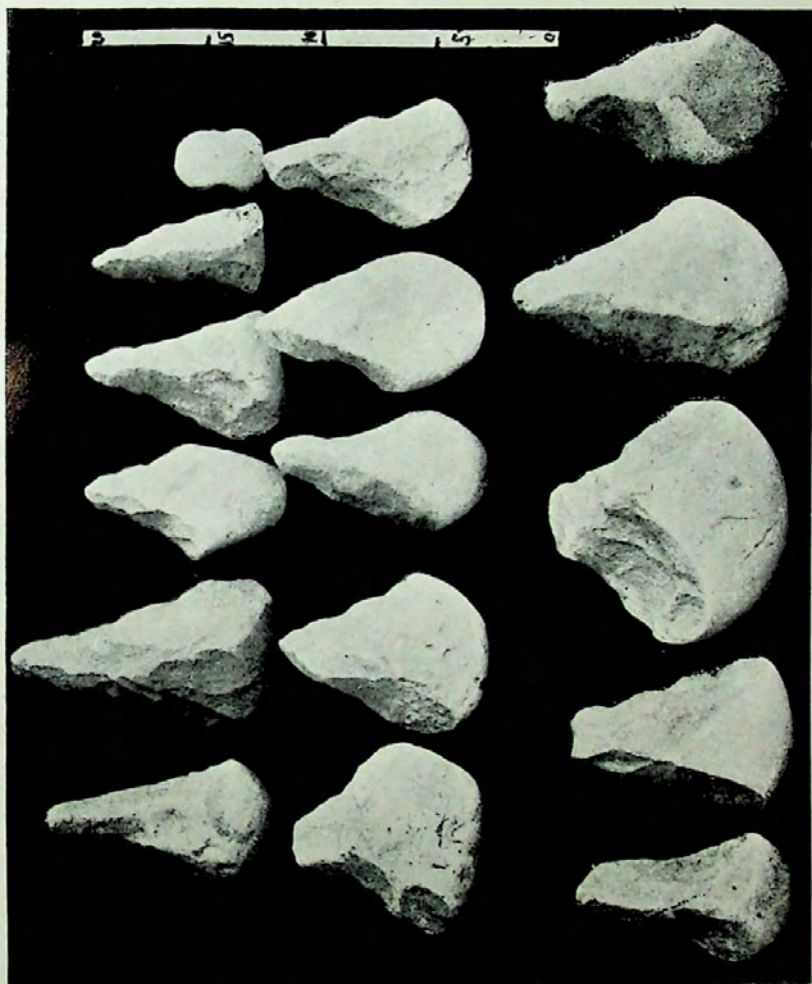
LAM. I.— Vista de La Guardia desde el monte de Santa Tecla: las cruces sobre la costa indican algunos de los yacimientos descubiertos por el P. Jalhay. (Fot. del S. E. A. A.)



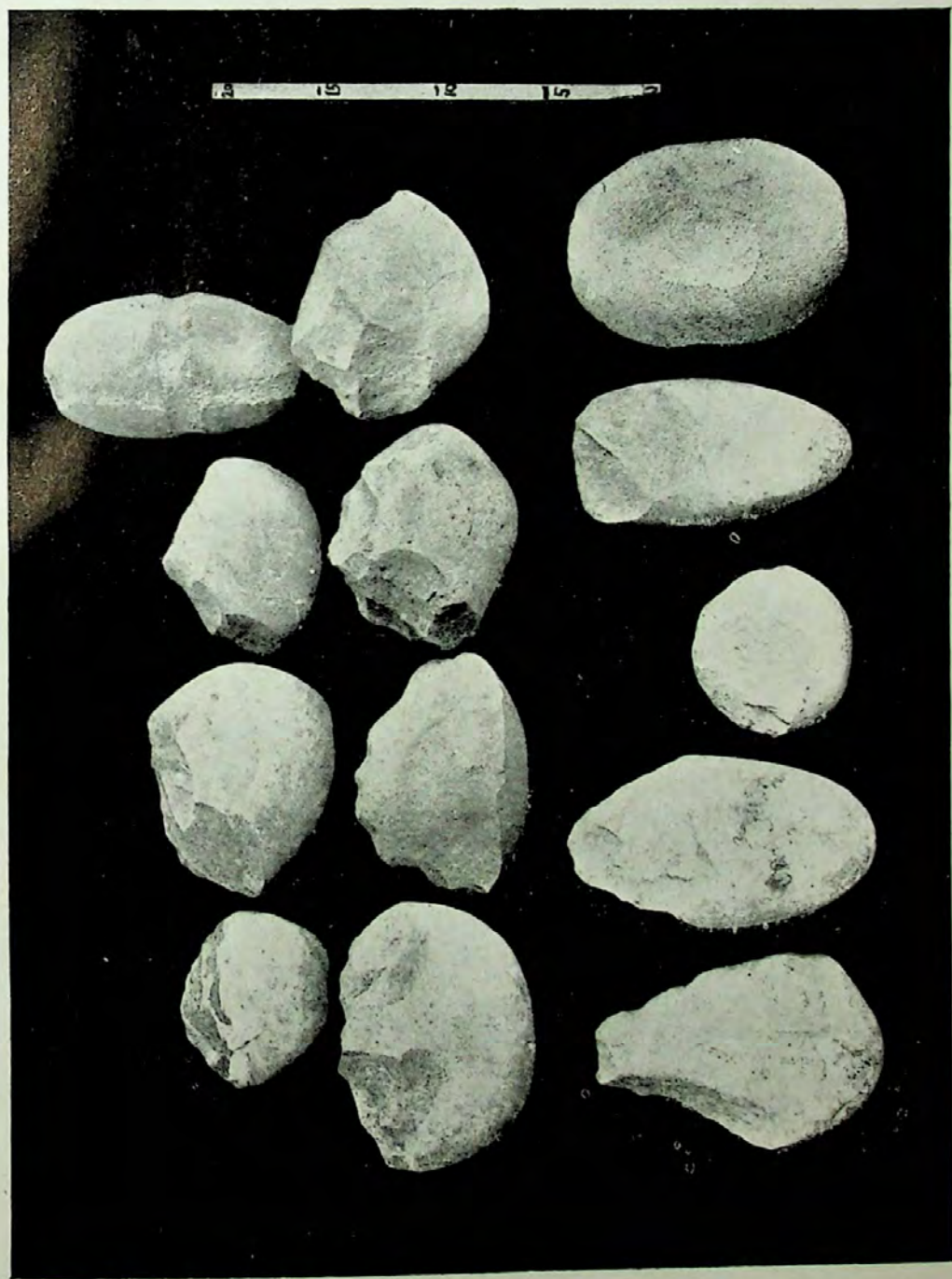
LAM. II.—Una casa de la citanía del monte de Santa Tecla; en primer término, el vestíbulo; en el centro de la casa, el hogar. (Fot. del S. E. A. A.)



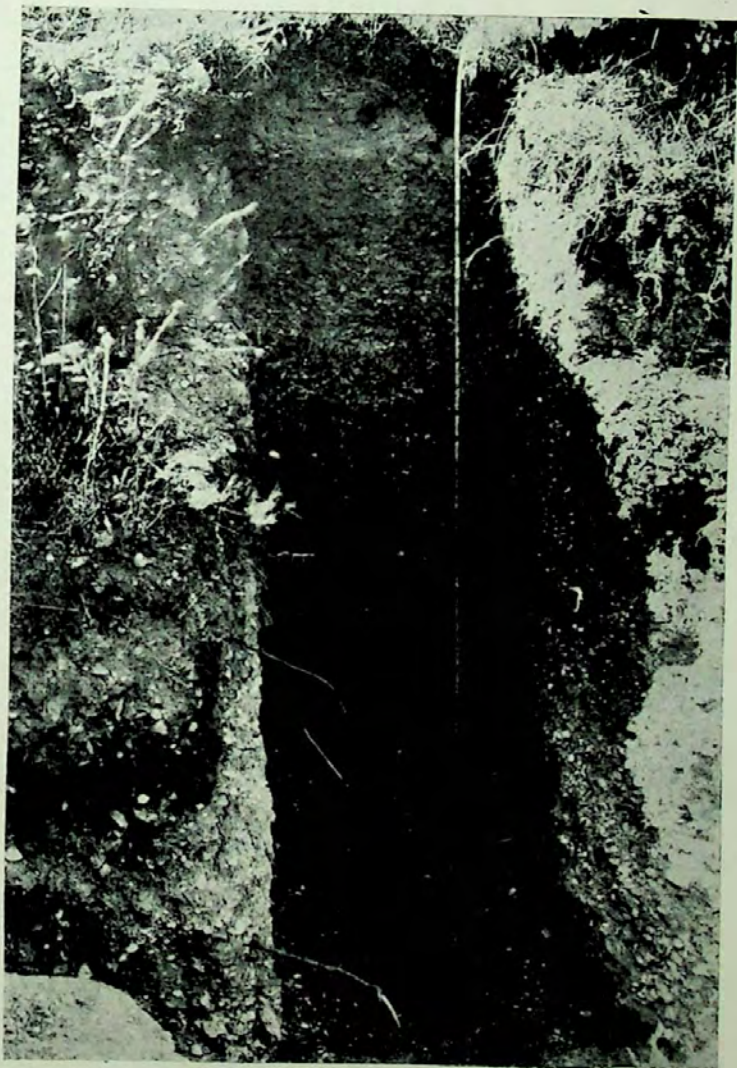
LAM. III.—Grupo de casas de la citania del monte de Santa Tecla. A la izquierda, junto a la muralla, una calle, en el fondo de ella, peldaños para salvar los desniveles del terreno. (Fot. del S. E. A. A.)



LAM. IV.—Pícos de los yacimientos guardaeses —En la primera línea,
a la derecha, poutada. (Fot. del S. E. A. A)



L. AM. V.—Útiles en cuarcita, procedentes de las casas de la citania de Santa Tecla, análogos a los de Saa.
A la izquierda, en la línea inferior, dos picos (Fot. del S. E. A. A.)



LÁM. VI.—*Excavación del conchero del monte de Santa Tecla.—Zanja abierta para confirmar posición de niveles.*
(Fot. del S. E. A. A.)